

**De la neocolonia, la danza de los millones, las vacas flacas y el crack bancario.  
Of the neocolonial, the dance of the millions, the thin cows and the bank crack.**

Lic. Raúl Seiglíe Suárez(1), Ing. Ivette Seiglíe González(2), Ing. Eduardo Pérez García(3), Lic. Xiomara Martín Linares(4).

**RESUMEN**

Se hace un recorrido por la neocolonia en el período comprendido de 1913 a 1926, fecha en que se manifestó una de las crisis clínicas que afectó a Cuba y permitió a los bancos norteamericanos tomar un control más efectivo de la economía del país, poniéndola en función de los monopolios Yankis.

**Palabras Clave:** NEOCOLONIA, DANZA DE LOS MILLONES, VACAS FLACAS, CRACK BANCARIO.

1. Licenciado en Economía. Profesor Instructor de la Facultad de Ciencias Médicas en Ciego de Ávila.
2. Ingeniera Civil. Especialista de Servicios Técnicos en INTERMAR, S.A. Territorio Centro-Este.
3. Ingeniero Civil. Director del Laboratorio del MICONS en Ciego de Ávila.
4. Licenciada en Economía Política. Profesora Instructora de la Facultad de Ciencias Médicas en C. de A.

**Antecedentes:**

La primera Guerra Mundial se inició en 1914, culminó en 1918 y enfrentó a las potencias de Europa Central (Alemania, Austria, Hungría), Turquía, Bulgaria y a los Aliados: Francia, Imperio Británico, Rusia, Estados Unidos y otros países. Esta guerra que tuvo en su inicio un carácter imperialista y reparto de mercados, se extendió por Europa y culminó en una guerra de liberación con el triunfo de la Revolución de Octubre y la creación de la URSS.

En Cuba, en esos momentos gobernaba el presidente Mario García Menocal, "El mayoral" (1913-1921), candidato del Partido Conservador, elegido por una discordia entre liberales, resuelta por una brava del ejército y reelegido por un cambiaso de boletas electorales realizado en horas de la noche en el edificio donde se recibían, que el pueblo llamó "las elecciones del cabo de la vela" tomando en cuenta la oscuridad en que permanecía el inmueble cuando se realizaba el cambio. Desde luego que el aristócrata Menocal, del que se decía que era más norteamericano que cubano, gozaba más de la confianza del gobierno yanqui que el campechano y demagogo José Miguel Gómez "Tiburón" sobre todo después de algunas leyes de carácter social que se aprobaron durante su anterior período presidencial además de haber incluido en su gabinete a figuras nada del agrado yanqui como Manuel Sanguily y Justo García Vélez, hijo del general Calixto García Iñiguez, lo cual lo vetó para siempre para el cargo presidencial, sobre todo cuando desató la guerrita llamada "La Chambelona" en plena guerra mundial.

**Desarrollo de los Hechos**

Después de 24 horas que EUA. declarara la guerra a los países de la Entente, lo hizo el gobierno de Menocal y puso la economía del país en función de ayudar no a las potencias que luchaban --al final del conflicto-- por la liberación de los pueblos, sino que convirtió a compañías

norteamericanas en intermediarias de nuestros productos sobre todo del azúcar que si bien nos la pagaban cara, después la vendían más cara.

Los efectos de la falta de azúcar en el mundo a consecuencia de la guerra, se hicieron sentir pronto en Cuba.

Los precios en 1913 habían sido los más bajos desde 1903, aunque en aquel año se realizó una zafra de más de 2 millones de toneladas.

En 1915 ya los precios se mantenían a un promedio de 4 centavos y se culminaba una zafra de 2.5 millones, vendida totalmente. Esto representó un aumento del valor de la producción básica en más de un 90 %. Como el precio del azúcar subía vertiginosamente y parte de las compras se consumían en el mercado interno de EUA, nuestros "buenos vecinos" ni cortos ni perezosos crearon una llamada Junta de Igualación del Azúcar, la cual fijó el precio del refino en New York a 9 centavos y unos días después, compró toda la cosecha cubana y la pagó a 5½ centavos libra.

Le invitamos a que, con una calculadora, si no es norteamericana mejor, determine cuantos millones de dólares se embolsaron nuestros ilustres intermediarios desde 1915 a 1919 en azúcar solamente.

La zafra de 1919 contó con precios aún más altos que la anterior debido a la escasez de azúcar en el mercado mundial y fue destinada totalmente al mercado interno de EUA.

Como la guerra había terminado, no existían razones legales para mantener el control de los precios, los cuales tuvieron que ser liberados, creándose una especulación desenfrenada que disparó los precios en 1920:

Febrero	0.090	centavo/libra
Abril	0.180	centavo/libra
Mayo	0.225	centavo/libra

Si en 1919 el valor de la zafra fue de 454.5 millones de dólares, en 1920 alcanzó la astronómica cifra de 1005.4 millones de dólares.

Este período se conoce en nuestro país como la Danza de los Millones, y en verdad los millones danzaron: a los que obtuvieron grandes ingresos les entró el furor de gastar lo más posible, lo que pudiéramos calificar como despilfarro colectivo en gastos suntuarios.

Personas que apenas habían visto un mapa en su vida, ahora iban a pasar sus vacaciones a EUA. o Europa. Se hicieron presentaciones teatrales fabulosas. Existió una competencia a ver quién rodaba el carro más caro y más lujoso de aquella época, competencia aún más ridícula si se tiene en cuenta que se trataba en muchos casos de colonos y cosecheros de caña que anteriormente su principal medio de locomoción habían sido los caballos por las guardarrallas de sus fincas.

Para los que no existió la danza fue para los trabajadores y población en general de nuestro país a los que se les agravó inclusive, su mísera existencia por la elevación de los precios, que alcanzaron niveles antes jamás vistos.

¿Y qué pasó después?

En Cuba, nuestros emprendedores burgueses comenzaron a preparar febrilmente otra zafra grande, que, según sus calenturientas mentes, debía contar con precios tan altos o casi tan altos como la anterior y para ello, los bancos ofrecieron préstamos por encima de sus posibilidades. Al no existir regulaciones bancarias, pues prestaron todo el dinero de sus depositantes.

En Europa una vez terminada la guerra, se inició nuevamente la siembra de remolacha y en otros países, sobre todo en América Latina, los precios estimularon grandes cosechas de caña.

Por tanto, de pronto el mercado se vió abarrotado de azúcar y los precios bajaron estrepitosamente hasta tal punto que, en diciembre de ese mismo año, estaba a 3.75 centavos/libra con tendencia a seguir bajando, dadas las condiciones de la oferta y la demanda.

Aprecie usted, que, en sólo siete meses, los precios bajaron 18.75 puntos.

¿Y . . . ?

La economía del país se deterioró sensiblemente, los bancos se quedaron con una cartera de préstamos incobrable y sin

dinero para pagarle a los depositantes. Cuando esta noticia trascendió, se creó un pánico que llegó al punto de obligar al gobierno a decretar una moratoria; o sea, demorar las extracciones de efectivo, lo cual no resolvió la situación y se produjo el "crack bancario" (1) de casi todos los bancos cubanos; de 20 con 334 sucursales sólo quedaron dos. Los bancos extranjeros norteamericanos e ingleses eran mucho más poderosos y contaban con el respaldo de sus casas matrices en E.U.A. e Inglaterra.

Lo que sí pudo evitar la quiebra pudo haber sido el préstamo que los bancos cubanos solicitaron a los extranjeros y estos denegaron.

¿Y por qué no le concedieron el préstamo si los bancos cubanos no representaban una competencia apreciable para ellos y podían haber cobrado altos intereses?

Porque los bancos forman parte muy importante del capital financiero y les interesaba más, en aquel entonces, que los bancos cubanos quebraran para adquirir a precios irrisorios los activos de esos bancos que incluía la cartera de préstamos incobrables, además, eliminaban una traba a sus aspiraciones de controlar la economía nacional. De esta forma, pasaron a manos de los bancos extranjeros miles de caballerías de las mejores tierras y hasta centrales azucareros. A manera de ejemplo, pudiéramos citar el caso de la Punta Alegre Sugar Company, que entre 1915 y 1925, pasó de 1 000 caballerías a dominar 10 000 de las mejores tierras. Este período de crisis económica se conoce como el de las vacas flacas y parte de él, le tocó al presidente Alfredo Zayas (1921-1924), jefe del "Partido de los Cuatro Gatos"(2) el que para mantenerse en el puesto tuvo que soportar que un enviado del presidente de EUA. hasta le nombrara el gabinete, entre otras cosas.

En los gráficos observe, que, si en 1920 los bancos extranjeros controlaban tan sólo el 20 % de los depósitos, un lustro después ya contaba con más del 78 % de los mismos.

En cuanto a los préstamos, en 1920 los bancos extranjeros habían concedido un 28 % y en 1926 ya tenían más del 88 %. Si se fija bien en los gráficos, se dará cuenta que los préstamos eran casi el doble de los depósitos en esa fecha y en su mayor parte otorgados a compañías norteamericanas. Ingeniosa forma de invertir en un país con el dinero de ese mismo país, ¿verdad?.

¿Y en medio de esta crisis cual fue la situación de nuestra población?

A los pobres de nuestra tierra se les agravó aún más la existencia porque los precios de muchos artículos y servicios como los alquileres se mantuvieron al mismo nivel del período de las vacas gordas pero ahora ganaban salarios miserables los que podían encontrar trabajo y si bien unos años después tuvieron un breve respiro, se cernía sobre el mundo otra crisis aún peor que estallaría unos años después en la bolsa de valores de New York y que llevaría a Cuba a niveles de hambre y miseria insospechados.

## **Conclusiones**

La economía de nuestro país en el período de la pseudorrepublica siempre estuvo en crisis, agravada en primer lugar por la política rapaz de los EUA que la convirtió en un país monoprodutor y la explotó a su antojo. En segundo lugar, nuestros gobernantes velaron más por sus propios intereses, de sus familiares y amigos que por los de su país. La situación

económica de Cuba mejoró considerablemente por el estallido de la Primera y Segunda guerras mundiales.

Carlos Marx predijo las crisis cíclicas del capitalismo y la extensión de estas a una y otro país: todo lo que facilita los negocios, facilita también la especulación y en ambos casos, en muchos casos, están tan íntimamente unidos, que resulta difícil decir donde acaban los negocios y donde empieza la especulación.

### Referencias Bibliograficas

1. Agüirre Sergio. Un Gran Olvidado. Juan Gualberto Gómez. Editorial Ciencias Sociales 1997
2. Colectivo de Autores FAR. Historia de Cuba. Editorial Ciencias Sociales.
3. Le Riverend Julio. Historia de Cuba, tomo II. Editorial Pueblo y Educación. 1998.
4. Le Riverend Julio. Historia Económica de Cuba. Editorial Ciencias Sociales. 1985
5. Le Riverend Julio. La República. Editorial Ciencias Sociales. 1971.

